



Opinión

¿Queremos calidad en educación?

En el ámbito educativo, hay un pilar fundamental que a menudo pasa desapercibido: el liderazgo de los directores de colegios y jardines infantiles. Este aspecto no es solo importante; es crucial para mejorar los resultados académicos y los aprendizajes de nuestros niños, niñas y adolescentes. En un contexto donde la calidad educativa es objeto de debate constante, es imperativo que reconozcamos que los directivos no se limitan a gestionar, sino que lideran transformaciones significativas que impactan a sus comunidades.

Los datos son contundentes: el rol de los directores puede influir de manera directa en los resultados académicos, especialmente en áreas críticas como lenguaje y matemáticas (Grissom, Kalogridres y Loeb, 2014). A su vez, directivos comprometidos y capacitados son capaces de crear equipos docentes cohesionados y motivados, implementar innovaciones pedagógicas eficaces y generar un ambiente de altas expectativas para todos los estudiantes.

Su liderazgo actúa como un efecto multiplicador que beneficia a toda la comunidad educativa. Sin embargo, en medio de la crisis y las constantes contingencias, poco sabemos sobre sus desafíos, logros y el sacrificio diario que conllevan.

Recientemente, durante el Premio LED (Líderes Educativos Directivos), vivimos una jornada emocionante en la que un jurado —compuesto por referentes de la educación y la innovación, además de autoridades y ganadores de la edición 2023— seleccionó a 30 nuevos directores que están transformando la realidad de sus colegios y jardines infantiles en todo el país. Cada uno de ellos es un testimonio vivo de la riqueza del liderazgo que existe en nuestras instituciones, uno que a menudo se encuentra en la sombra, a pesar de su impacto monumental.

Estos directores son verdaderos agentes de cambio, capaces de in-

fluir en el clima escolar, motivar a sus equipos y establecer una visión clara que promueve el aprendizaje y la mejora continua. ¿Cuántos espacios existen para escuchar sus experiencias y propuestas? Cada uno aporta su singular visión y estilo, enriqueciendo nuestro sistema educativo. En suma, visibilizar el liderazgo de los directivos es fundamental si queremos mejorar la calidad de la educación, pues sus desafíos y logros son el espejo de lo que necesitamos para avanzar en este ámbito.

Al reconocer públicamente su labor, no solo fomentamos un sentido de pertenencia y orgullo profesional, sino que también motivamos a estos líderes a seguir innovando y liderando con pasión. Por supuesto, también es clave que nuestras políticas educativas y las iniciativas de formación pongan un énfasis especial en fortalecer el liderazgo directivo y rebajar su carga burocrática. Esto implica no solo proporcionar herramientas y recursos, sino también crear espacios donde puedan compartir sus logros, propuestas y resultados.

El fortalecimiento del liderazgo educativo debe ser una prioridad tanto a nivel local como nacional, porque su impacto trasciende las paredes de la escuela; es una inversión en el futuro de nuestra educación y, por lo mismo, en el desarrollo de nuestra sociedad. ¿Estamos dispuestos a dar un paso adelante y reconocer la importancia de estos líderes? La respuesta podría definir el rumbo de la educación en los años venideros.

Estos directores son verdaderos agentes de cambio, capaces de influir en el clima escolar, motivar a sus equipos y establecer una visión clara que promueve el aprendizaje y la mejora continua.



FLORENCIA MINGO

Directora ejecutiva Impulso Docente